

Eber Gómez Berrade

Las lecciones que dejó el pobre Cecil



La muerte de un león a manos de un grupo de furtivos en Zimbabwe, desató en las redes sociales y medios de comunicación del mundo entero, una inimaginable serie de declaraciones, opiniones, repudios, medidas absurdas, confusiones y verdaderos disparates. Pero también dejó algunas lecciones que deberíamos tener en cuenta.

Por si alguien no se enteró de esta noticia internacional, la cosa fue más o menos así. En julio pasado, Walter Palmer, un dentista estadounidense, mató un león, macho y de alrededor de 13 años de edad, en el Parque Nacional Hwange de Zimbabwe. Este acto lo convirtió automáticamente en un furtivo, ya que está prohibida la caza en los parques nacionales de ese país. Pero hubo un agravante, el león era un ejemplar de investigación de un equipo de zoólogos de la Universidad de Oxford y poseía un collar con un chip de rastreo.

El dentista le disparó con arco y flecha, lo hirió y terminó matándolo con un arma de fuego, cuarenta horas después. Finalmente le cortaron el collar con GPS, y lo tiraron para no dejar huellas del delito cometido.

Para cuando la noticia llegó a los medios de comunicación, el dentista ya estaba de vuelta en su país, sin embargo el gobierno de Zimbabwe arrestó y procesó al cazador profesional y al outfitter, y pidió además la extradición del cliente delincuente. La “avivada” del dentista, lo empujó a delinquir, y de ahí a la cárcel hay un tramo muy corto. En el mundo de los safaris, el crimen, tampoco paga.

La característica particular de este hecho delictivo, -que hizo que su cobertura pasara de una noticia policial a ser nota de tapa-, se debe a que el finado felino llevaba un nombre de hombre: Cecil. Como Cecil Rhodes, visionario británico, padre fundador de las dos Rhodesias, y uno de los personajes más repudiados en la historia del Zimbabwe nacional y popular. Paradojas aparte, se dijo que el viejo Cecil era muy querido por la gente, constituía la mayor atracción del parque nacional y además era uno de los leones más famosos de África.

Una especie de celebrity del mundo animal. Estas dudosas apreciaciones bastaron para que activistas y personas de a pie del mundo entero, se indignaran, repudiaran, insultaran, profirieran amenazas, y levantaran firmas para abolir la caza deportiva de una vez por todas. Un millón doscientos mil “likes” en Facebook se dispa-

raron en apoyo de una campaña denominada “Justicia para Cecil”. Las masas virtuales clamaban a gritos por la cabeza de Palmer, pero también por la de todos los cazadores legales del planeta. Una confusión preocupante pero que dejó varias lecciones.

CLARENCE, SIMBA Y CECIL

La primera de esas lecciones es el poder que tiene la fantasía en la mente de muchas personas que humanizan de una manera u otra a los animales. Está claro que llamar Batuque a un perro, o asignarle características humanas a una mascota, no genera de por sí ningún problema. Pero cuando esto lo hacemos con fauna silvestre, la cosa toma otro color.

Clarence, era un león visco que vivía en Wamerú, una clínica veterinaria en África, dirigida por el Dr. Marsh Tracy, conocido como Daktari. Simba, era un león joven, que se ve envuelto en una trama shakesperiana de intrigas y poder para llegar al trono de Rey de la Selva.

La verdad es que Clarence era un personaje de una serie de TV filmada en los estudios de Hollywood en los '60, y Simba un dibujo animado de Disney. No son reales, aclaro. Y en este sentido, Cecil tampoco lo es.

Cecil es una construcción, imaginada por mentes febriles y enardecidas, que confunden fantasía y realidad, y que no tienen otro contacto con la naturaleza más que un paseo vespertino a la plaza de su barrio o unas horas mirando el Discovery Channel.

En Zimbabwe nadie sabe quien fue Cecil. Para las poblaciones rurales, un león es un león, que si está cerca se convierte en una amenaza de muerte para las personas. A los que conviven con ellos les genera miedo, no ternura. Algo

así como una pandilla emboscada en una oscura esquina dispuesta a todo con tal de conseguir dinero para droga. Por eso los leones están confinados a los parques nacionales donde pueden vivir libremente, y si ingresan en aldeas, pasan a la categoría de PAC (Problem Animal Control) y se los mata.



REACCIONES HISTÓRICAS

Otro fenómeno preocupante fue la reacción de los estamentos dirigenciales ante la presión enloquecida de las masas del ciberespacio. Al explotar la noticia en los medios, el gobierno de Zimbabwe prohibió la cacería en ese país, y la volvió a abrir 24 horas después. Luego suspendió la caza con arco de leones, leopardos y elefantes en las aéreas lindantes al Parque Hwange. Las aerolíneas Delta, American y United cancelaron sus servicios de transporte de trofeos de los 5 grandes. Ya un mes antes, South African Airways había prohibido llevar trofeos de caza en sus aviones, hasta que la Asociación de Cazadores Profesionales de ese país, les recordó que los trofeos que se exportan son, obviamente legales y provienen de una de las principales industrias de Sudáfrica. La medida fue levantada un mes después.

Los diarios y la televisión, -incluso en Argentina-, se hicieron eco y cubrieron con meticuloso rigor periodístico los detalles del crimen, comentando luego, que después de Cecil, tal o cual persona había matado legalmente una jirafa y había subido sus fotos al Facebook. Un disparate total, pero lo cierto es que durante unos días no hubo diferencia entre caza delictiva y caza legal. La estupidez y la ignorancia se apropiaron de funcionarios, empresarios y periodistas. Nadie pensó entonces en los beneficios económicos, ecológicos y sociales de la caza conservacionista. Todo pasa, claro, pero algunas decisiones tomadas bajo los efluvios embriagantes de la ira y la confusión, permanecerán, complicando un poco más la vida a los cazadores legales y a las comunidades nativas que se benefician de esta actividad.

CONSECUENCIAS PELIGROSAS

El leonicidio de Cecil mostró la cruda hipocresía en la que vivimos los humanos. Cuando los medios titulaban Justicia para Cecil, callaban los homicidios de granjeros blancos que se vienen cometiendo en ese país desde hace treinta y cinco años, cuando Robert Mugabe se hizo del poder. Hace unas semanas, el guía de safaris fotográfico Quinn Swales fue muerto por un león, en el mismo lugar que mataron a Cecil. No importó mucho, la verdad. La guerra contra las mafias de furtivos organizados que asolan el continente africano, tampoco importan y ni siquiera se mencionan en los diarios, a pesar de ser una catástrofe ecológica sin precedentes.

Cecil sin saberlo, mostró descarnadamente la brecha entre la cultura rural y la urbana; entre la realidad de África y la de los países desarrollados; entre los que viven la naturaleza y los que la ven en YouTube. Pero por sobre todo, Cecil nos advirtió del peligro de dejar en manos de una minoría urbana, histórica y conectada entre sí, decisiones reales que afectan a las comunidades rurales y a las cada vez más vulnerables especies de fauna silvestre.

Para mayor información sobre estas novedades internacionales: info@executive-safari.com 🐾



Cace conmigo
y viva una
Cacería de Verdad!

Eber Gómez Berrade
Cazador Profesional

**SAFARIS EN TODO
EL MUNDO**

ALASKA • USA • AFRICA • ASIA
ARGENTINA • EUROPA
NUEVA ZELANDIA

EXECUTIVE SAFARI CONSULTANTS
• BIG GAME HUNTING •

Consultoría - Reportes
Cursos de Entrenamiento

Solicite el Newsletter GRATUITO
con OFERTAS y NOVEDADES

www.executive-safari.com
info@executive-safari.com
Tel/Fax: (011)4304-4979. Cel: (011.15)4989-2860